

PLATICA

DE

AGUSTIN RIVERA

EN LA

PRIMERA COMUNION EUCARISTICA

DEL NIÑO

ALFREDO V. MUÑOZ

EN LAGOS, EN EL SANTUARIO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE,  
EL DIA 9 DE JUNIO DE 1893.

---

MEXICO—1894.

TIP. DE F. BARROSO HERMANO Y COMPAÑIA  
Calle de la Buena Muerte núm. 8



La preciosa composición que por encargo doy á la estampa ¿necesitaria de un prólogo que la realzara ó que apuntara siquiera, las notables bellezas en que abunda? Basta i sobra con su portada, en que se lee el nombre del autor, consagrado hace tiempo por la fama nacional como uno de los más brillantes florones de las letras mexicanas. Pero muy grandes motivos me obligan á obsequiar la súplica de escribir estas líneas bajo tal nombre: 1º Mi egoísmo que me hace aprovechar con avidez la envidiable oportunidad de poner una inscripción en el grandioso monumento que con sus obras se ha levantado á sí mismo el autor de la presente. 2º El deseo de ser el primero en pisotear la rabiosa envidia de algunos que no pudiendo atacar en el Sr. Rivera, ni al sabio historiador y crítico, ni al inspirado orador sagrado, pretenden atacar al sacerdote católico, acusándolo de discidencia en puntos de enseñanza cristiana. ¿Qué *mentis* más terminante se les puede arrojar á la cara que esta pequeña plática, preciosa profesión de fé que destila piedad y que en un reducido número de tiernas frases condensa la doctrina católica, apostólica, romana, sin excluir sino lo que siempre calla la prudencia cristiana delante del niño? 3º La piadosa intención de poner sobre la tumba del editor una insignificante flor. Hace diez días que me encargaba la placentera tarea de estas líneas, y á esta hora ya contemplo desde la eternidad la torpeza con que la cumplo!

El patriótico Sr. Dr. D. Agustín Rivera ha agotado, por desgracia, la herencia de sus padres, ilustrando á su país, é incapaz de solicitar ni aceptar subsidio alguno, guardó su pluma rompiendo para siempre sus amadas relaciones con la imprenta; pero el editor de esta plática, al terminar la fiesta religiosa en que fué pronunciada, tuvo la felicidad, para lograr el permiso de imprimirla, de pensar interponer la única súplica omnipotente, la del niño, amado como un hijo, que había sido el objeto de ella. Séale la tierra leve á quien nos proporcionó la dicha de esta lectura, última producción, acaso del autor, en la cual hemos visto al genio plegar las alas para bajar hasta el nivel del niño y marcarle con precisión el camino de la vida cristiana.

Vicente Veloz.

México, 19 de Diciembre de 1893.



*Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua. Hoc est maximum, et primum mandatum: Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum, sicut te ipsum. In his duobus mandatis universa lex pendet, et prophetae.*

“Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón i de toda tu alma i de todo tu entendimiento. I el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. De estos dos mandamientos depende toda la lei i los profetas.»

Evangelio de San Mateo, cap. 22 vers. 37 i siguientes.

Niño! En este día solemne, en que la Iglesia celebra al Sagrado Corazón de Jesús, vienes á hacer tu primera Comunión Eucarística, i á ofrecerle tu corazón al Sagrado Corazón de Jesús, i yo vengo á entregarte mi corazón. Si: no vengo á hacerte la ofrenda de la ciencia, á hablar con la elocuencia de Demóstenes i Cicerón, sino á hablarte el lenguaje sencillo del corazón.

No vengo á hacerte una ofrenda de riqueza: no se escuchan los repiques á vuelo, ni los acentos del órgano de una catedral, ni las notas dulcísimas de Rossi i de Bellini; no se ven arder gruesos cirios en blandones de oro i plata; no se percibe el perfume del incienso. En esta fiesta de pobres no se ve más que á un padre i una madre que lloran, unos amigos que están de pié, asistiendo á la consagración de un niño al Señor, i un viejo que predice á este niño la felicidad.



Vengo á entregarte mi corazón i por medio de tí ofrecerlo al Sagrado Corazón de Jesús; porque escrito está, que el que da un vaso de agua fría á un sediento, hace una oblación á la divinidad, i que el que enseña á un niño hace una ofrenda mui agradable al corazón de Dios (1).

En estos momentos en que te voi á dirigir la palabra, yo ruego á Dios que no permita que mi corazón se conmueva demasiado, para tener la tranquilidad de espíritu que necesito para hablarte de Dios, de tu alma, de tu felicidad, los objetos más caros á mi corazón. Sí, porque tú eres mi vida, porque por tí i para tí Dios ha prolongado mi vida unos pocos días más sobre la tierra.

Muchas veces me has visto reir, jugar contigo, porque soi tu ayo, i ahora me presento ante tí vestido con ropas sacerdotales, con una túnica blanca, i un bonete sobre mis canas, como un profeta de Dios que viene á enseñarte los caminos de la vida. Soi tu ayo, porque te puse en las manos el alfabeto que es el principio de la vida intelectual, i en consecuencia, de la vida social. El alfabeto es la redención del hombre, porque lo redime de la ignorancia, dándole la ilustración, i la ilustración produce la libertad, i la libertad la prosperidad i la ilustración, la libertad i la propiedad producen el bienestar social. El jornalero es pobre porque no conoce el alfabeto. El jornalero es esclavo porque no conoce el alfabeto. El jornalero i la mujer de enaguas de chomite creen en el mal de ojo, en el tecolote, en las brujas i tienen su alma esclavizada i embrutecida con multitud de preocupaciones, consejas y patrañas, por que no conocen el alfabeto.

Después de tus amorosos padres yo soi tu padre, porque la Providencia me ha asociado á tí en el ministerio de la paternidad i de la suerte futura. Soi tu padre, porque cuando naciste te recibí en mis brazos, te llevé en ellos en los años de tu infancia. En todos esos años, desde que te desprendiste de los pechos de tu buena madre, yo te ponía

*1 Qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno caelorum.*

Evangelio de San Mateo. cap. 5, ver. 19.

todos los días el alimento en la boca con mis propias manos, como se cria un pajarito; te he resguardado del aire i del agua, del frío i del calor, con la solicitud de un padre i una madre; he presidido i aun intervenido con placer en tus juegos infantiles, el trompo, la pelota, el papalote, etc., i hoy soi tu padre con un nuevo título, porque vengo á alimentarte con el Pan de la palabra de Dios i con el Pan de la Eucaristía. Vengo á recibir tu credo, la profesión de la fé que con el hecho más santo vienes á hacer al pie del altar; en uno de los días más memorables de tu vida, el día de tu primera Comunión Eucarística, el día de la iniciación del adolescente en la vida católica i social.

¿Cuál es tu credo? ¿cuál es tu profesión de fé? «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo i de la tierra.» Tal es el principio de tu símbolo. Ciertamente tú entiendes de tu símbolo lo suficiente para la recepción de los Sacramentos; pero estás muy lejos de comprender bien todas las grandes i profundas verdades que encierra tu símbolo, porque á la edad de nueve años dos meses, tu inteligencia es como el botón de una flor que comienza á entreabrirse á los primeros rayos de la aurora. Por esto voi á enviar á tu alma otros rayos más de luz, voi á explicarte, aunque sea brevemente, los principales artículos de tu credo, i respecto de algunos de mis conceptos que no se prestan á tu capacidad primaveral, ellos van dirigidos á ilustrar la razón i la fé de mis demás oyentes, que han venido á participar de la palabra santa.

Ah! Hoy, con la sonrisa de la inocencia vienes á recibir la Eucaristía, á recibir á un Dios que fué niño como tú en el pesebre de Belem; pero cuando llegues á la juventud, cuando con el alfabeto en las manos, con el libro, ese hijo de Guttemberg, el más célebre de los inventores i uno de los más grandes bienhechores de la humanidad, conozcas el mundo moral, lo verás agitado, despedazado por centenares, por millares de religiones diversas, i á cada religioso condenando al infierno eterno á todos los habitantes del mundo que no profesan la religión que él. Los protestantes creen que todos los católicos nos condenamos, por-



que no profesamos la religión de ellos, i lo afirman, no solamente el pueblo bajo, sino innumerables sabios del protestantismo. El luterano condena al calvinista, porque no profesa la doctrina de Lutero; el calvinista condena al cuáquero, porque no profesa la doctrina de Calvino; el cuáquero condena al mahometano, porque no profesa la doctrina que, según él, reveló el Espíritu Santo á Jorge Fox; el mahometano condena al infierno eterno á todos los seres humanos que no creen en Mahoma; los chinos á todos los que no creen en Confucio; los habitantes de Siam, á todos los que no adoran al elefante blanco, etc., etc.; mientras que tú repites al pié del altar: «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo i de la tierra.»

Oh, niño! afirmate en tu religión i repite cien veces tu profesión de fé. Levanta los ojos al cielo i mira ese sol que todos los días sale por el Oriente i se oculta en el Ocaso, i que por siglos i siglos sigue la gloriosa carrera que le trasó el Eterno desde el principio del mundo. Mira la multitud de astros que pueblan la inmensidad del firmamento y ellos te contarán la gloria de Dios i anunciarán las obras de sus manos: *Cæli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum* (1).

«Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo i de la tierra.» Mira los vapores levantándose á lo alto i formando gruesas nubes, i las nubes desatándose en abundantes lluvias sobre los montes, i de los montes bajando el agua á torrentes i formando caudalosos ríos, y los ríos fertilizando los campos, i los campos produciendo abundantes espigas i árboles encorvados bajo el peso de ópimos frutos en todo el haz de la tierra: el delicioso banquete que el Padre de la humanidad ha preparado á todas sus criaturas. Creo en Dios Padre providente de todos los hombres.

I en medio de esta magnífica naturaleza, contempla al rei de la creación: el hombre. El hombre en cuanto al cuerpo, es de los animales más débiles i miserables. Todos los animales nacen sin el auxilio de nadie, con la faci-

1 Salmo 18, verso 2.

lidad con que se desprende del árbol el fruto maduro; mientras que el hombre, para nacer, necesita del auxilio de diversas personas i de los recursos de una ciencia que se llama obstetricia.

Todos los animales nacen vestidos, prevenidos i resguardados contra el aire, contra el frío i contra todas las hostilidades de la naturaleza, unos con gruesas pieles, otros con plumas, otros con escamas, etc.; mas el hombre nace desnudo y llorando.

¿Y será éste el rei de la creación? Todos los animales nacen armados i con defensas preparadas por la misma naturaleza contra todos sus contrarios, unos con cuernos como el toro i el rinoceronte; otros con uñas, como el gato i el leon; otros con dientes, como el perro i el jabali; otros con picos, como las aves; otros con veneno como los reptiles i los insectos, etc., i los que no traen estas armas defensivas, traen la ligereza para huir de sus enemigos, unos en las piernas, como la liebre, el venado i la pulga, otros en las alas, como la pobre paloma, etc. Sólo el hombre nace inerme. ¿Cómo se defenderá del leon i el tigre? ¿Cómo podrá dominar á todos los animales i ser el rei de ellos? Carece de alas, ¿cómo podrá ser el rei del aire i salvar los montes i los valles? No tiene los pulmones como los peces, un poco de agua le ahoga i quita la vida en un momento; ¿cómo podrá ser el rei del agua i dominar los ríos i los mares? ¿Cómo dominar el fuego?

Niño: mira atentamente al hombre i descubrirás en su cabeza la corona del rei de la creación. Dentro de su cabeza encontrarás un órgano mui pequeño, que se llama cerebro: la lámpara del pensamiento, semejante á la lámpara que arde en el fondo del santuario; ¡el pensamiento! que le constituye en imagen i semejanza de Dios, participante de la sabiduría de Dios, de la omnipotencia de Dios, de la inmensidad de Dios, de la soberanía de Dios i con el que dominará á todo el mundo.

Con el pensamiento, el hombre inventó unos instrumentos llamados el arco i las flechas, i con el arco i las flechas mató i dominó á todos los animales. Con el pensamiento



inventó una cosa llamada arco, primero de bejuco i después de piedra, i con el arco formó un puente, i ahuecó el tronco de un árbol i formó una canoa, i con la canoa i el puente dominó los ríos. I después formó una canoa más grande, llamada navío, i con los navíos dominó los mares. I con el pensamiento inventó la barreta, la pólvora i la dinamita, i descendió á las profundidades de la tierra i le arrancó sus entrañas de oro i plata. I con el pensamiento encerró el fuego en una caldera, en una locomotora, le hizo su prisionero, produjo el vapor, i con el vapor ha salvado los montes i los valles. Encerró el fuego en un globo, i con el globo aerostático ha hendido i viajado por los aires con más velocidad que el águila i la golondrina. A semejanza del antiguo Júpiter, aprehendió el rayo con su diestra, lo arrancó del seno de la nube i le dijo: «Aquí caerás solamente.» I con el pensamiento inventó un instrumento llamado telescopio, i con el telescopio ha viajado por la inmensidad de los cielos, los ha registrado como se registran los rincones de una casa, ha hecho prisioneros dentro de su telescopio á los astros i los ha obligado á que le descubran las leyes perpetuas con que se rigen desde el principio de los siglos, las leyes eternas que les impusiera el Criador de los cielos i de la tierra. «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo i de la tierra.»

El hombre ha recibido un don que no han recibido los animales, el don divino de la palabra, que es el retrato del pensamiento según la definición de Aristóteles; es el mismo pensamiento interior, que en los labios toma una forma exterior i corporal. La palabra, dice con sublimidad San Agustín, es el verbo del pensamiento eterno del Padre, el Verbo del Padre se hizo carne i apareció en la tierra bajo la forma exterior i corporal de hombre (1).

Si, porque el hombre es una imagen i semejanza de la Trinidad. I el hombre con su palabra, desde la primera

1. *Sicut verbum meum apud me est et transit in vocem, ita Verbum Dei apud Patrem erat et transivit in carmen.* (Citado por Ventura de Ráulica en su Sermón de la Santísima Trinidad.

edad del mundo, reunió á los demás hombres en derredor suyo, primero en familia, después en tribu, después en ciudad, después en nación, i después creó el derecho de gentes, i por medio de él la sociedad de todas las naciones. I con sus pensamientos redujo la palabra á signo, primero el jeroglífico, después el fonético i después el alfabético i con la escritura hizo avanzar mucho al género humano en la marcha de la civilización. I no contento con esto, le dió á los signos alfabéticos una forma plástica, primero de madera, después de plomo, i últimamente de fierro: inventó la imprenta, i con la imprenta ha llevado su palabra desde el palacio hasta el taller i desde el templo hasta la cabaña, i ha ilustrado á todos los pueblos; con la imprenta ha salvado todos los espacios del globo i todos los tiempos. I por medio de la electricidad ha enviado su palabra por medio de un alambre, desde México hasta Pekín en mui poco tiempo, aprisionando al globo dentro de una red telegráfica. I por medio del fonógrafo ha hecho hablar al Papa en Nueva York.

Qué más? Y la muerte? Ha podido el rei de la creación libertarse de la muerte? No se podrá llamar al hombre más bien que rei de la naturaleza, una de las innumerables ruedas de la inmensa máquina de la naturaleza i á su vez víctima de la naturaleza? Oh dolor! Los sepulcros de que está cubierta la tierra, dan testimonio del paso continuo de la muerte en el carro de la naturaleza, arrollando i haciendo pedazos á los seres humanos, sin respetar sexo, edad, cetos i coronas, sabiduría, santidad ni condición alguna. Muere el niño al nacer sin ver la primera sonrisa de sus padres: *cui non risere parentes*. Qué objeto tuvo Dios al crear á este sér humano? Muere la doncella en la flor de su edad. De qué sirvió el germen de muchos hombres felices que el Criador depositó en el seno de aquella criatura? La muerte arranca al padre de familia de los brazos de su esposa i de sus pequeños hijos de quienes era el único sustento, como el labriego se lleva en su fiera mano al avechita, dejando á sus polluelos piando de dolor en su nido, en el que mueren de hambre. Qué Providencia amorosa hai